

etc., constituyen un complejo cañamazo común que atrapa la extensa producción de Cela desde los más diversos puntos de vista. En suma, la biografía, la bibliografía, la prosa y el lenguaje poético —cuatro ejes en torno a los que giró el estudio— se ven plenamente representados y estudiados en los textos de ambos volúmenes.

El título, ya de por sí, resulta llamativo y un tanto espectacular. La segunda parte del sintagma puede ser anfibológica y así parece que se pretendió desde el principio, intentando armonizar la libertad del escritor — jamás puesta en duda, sino todo lo contrario, y no sólo a la hora sagrada de escribir, también a la no menos importante de vivir— y la libertad de los estudios y críticos de su obra. La clave fue ofrecida por el propio Camilo José a su paso por Murcia en 1988, para inaugurar el *Curso de Literatura Viva* de aquella ocasión, con una magnífica conferencia sobre *Literatura, Pensamiento y Libertad*, de cuyas palabras con facilidad se pudo colegir que la libertad es el santuario preciso para que la creación humana alcance las cotas de su virtualidad sin límites externos previsibles. Esta colección de estudios, pues, está bien acogida bajo el marbete de *La Palabra en Libertad*, pues que a la postre todo se reduce al insobornable binomio: libertad con palabra, palabra con libertad. Y cuando se termina de leer el libro, no es difícil coincidir en que la palabra literaria fue creada para la libertad. Y también a la inversa, que tanto da la fuente como el agua que de ella mana y corre.

En definitiva, dos volúmenes de escritura tersa, apretada, rigurosa y esclarecedora, que apunta caminos, desbroza sendas y aproxima la obra de Camilo J. Cela a los lectores con verdad de crítica y acierto de métodos.

OCTAVIO PAZ,
EL ÁGUILA Y EL VIENTO
Varios autores. Colección Paraninfo
Universidad de Murcia, 1990



VICTORINO POLO GARCÍA

EN mayo de 1990 Octavio Paz tuvo a bien venir a Murcia invitado por el Departamento de Literatura Hispanoamericana, de la Universidad, para compartir unas intensas jornadas de actividad intelectual y literaria en torno a su persona, a su poesía y, de manera más amplia, en torno al fenómeno literario que vive y crea en las tierras de allá y de acá, siempre bajo la liberal égida de la hermosa lengua española que hablamos y cultivamos a más y mejor. Uno de los felices resultados de aquel amistoso y fecundo encuentro es, precisamente, este libro que ahora puedes tener entre las manos, amable y preocupado lector, ya seas universitario, ya simple aficionado a los buenos libros.

En efecto, el volumen titulado *El águila y el viento*, tan simbólico y de tan precisa significación, acoge varios elementos fundamentales. De un lado, los estudios que cualificados especialistas y lectores del poeta mexicano le dedicaron. De otro, los poemas que Octavio Paz tuvo a bien leer en memorable sesión vespertina en el Paraninfo de la Universidad. Y al cabo, los comentarios que el propio poeta iba desgranando a lo largo de la emocionada y gratificante lectura. Todo ello a la mayor gloria del encuentro y de la literatura quintaesenciada que viene a ser siempre la poesía.

Ocho son los autores que constituyen la primera parte: profesores, poetas, narradores, críticos algunos de ellos, cuya identidad profesional me reservo para satisfacción y juego adivinatorio del lector. Conviene, sin embargo, indicar sus nombres y trabajos, porque no son muchos, pero sí excelentes de juicio y escritura. Luis Sainz de Medrano se ocupa del *Ensayo literario de Octavio Paz* y realiza una puntual y bien establecida

acotación de esta parcela, tan significativa en el conjunto de la obra de Paz. Juana J. Marín escribe sobre *Visión apasionada de Octavio Paz*, homenaje creativo y sincero al poeta. A su vez, Alfredo Montoya se aventura por la semántica de *Octavio Paz en su bosque de signos*, donde el título del trabajo es bastante más —aunque centre la simbología representativa— que una singladura descriptiva y caracterizadora. Jorge Juan Eiroa insiste acerca de *Octavio Paz y la poesía*. Mario Satz discurre con precisión *Entre Heráclito y Octavio Paz*. La cuestión espinosa y política es dilucidada por Carlos Clementson en *Octavio Paz, el pensamiento en libertad*. Y cierra Vicente Cervera Salinas con *La palabra en claro de Octavio Paz*, espléndido estudio de formalismo y palabra creadora clarísima.

La parte segunda, magistral y magnífica siempre, viene constituida por los poemas leídos por el autor, como se dijo. Veinticinco textos modélicos que, al decir del poeta en el primer comentario de introducción, "oscilan entre 1955 y 1990", es decir, toda la trayectoria del autor, sin paliativos ni carencias. Cierto que los poemas están ahí, sin necesidad de ulterior comentario por nuestra parte. Pero hay que decir dos cosas. La primera, que una semana después de la gloria murciana, Octavio Paz ofreció similar lectura en Madrid, en la Residencia de Estudiantes ante un público también atónito, donde fue menor el número de poemas leídos y mucho más breves los comentarios: el

dato debe quedar para la historia. Lo segundo todavía es más importante: la calidad y hondura de los comentarios desgranados en el Paraninfo. Léanse para vivirlos como merecen.

Un año después de su paso por estas tierras, Octavio Paz recibió mercedamente el Premio Nobel de Literatura. De manera que este libro aquí concebido y dado a imprenta como resumen de un vivir extraordinario, todavía alcanza mayores virtualidades. También es justo reconocerlo así, sobre todo si se tiene en cuenta que no han sido muchos los estudios aparecidos tras el Nobel, vaya usted a saber las razones del misterio.

Pues bien, interesa destacar del mismo modo, que *El águila y el viento*, junto con *La palabra en Libertad*, el otro libro centrado en Camilo José Cela, constituyen una colección terminada. Ambos escritores, lo más granado y significativo de las letras hispánicas contemporáneas, los dos Nobel consecutivos para nuestra lengua, permanecerán ineluctablemente unidos por mor de la palabra que los atrapó intelectual y cordialmente. Para nosotros fue una gloria; para ellos, una hermandad.

Y es que, al fin, la sombra del árbol abarcadora, se revela claridad en uno de ellos: "*La inteligencia, al fin, encarna,/ se reconcilian las dos mitades enemigas/ y la conciencia-espejo se licúa,/ vuelve a ser fuente, manantial de fábulas: Hombre, árbol de imágenes,/ palabras que son flores, que son frutos, que son actos*".